

Que es lo mismo que si un ricacho ense- ñara á un sabio su biblioteca y le dijera: —Amigo, ¿cuánto daría usted por tener esta colección de libros! A lo que podría contestar el otro: —Tanto como usted por saber lo que di- cen!

Las maravillas celestes.

La tierra, microscópico planeta compara- do con los millones de millones de mundos que constituyen el universo, mezquino átomo en relación con los infinitos astros que forman el sublime firmamento, cuenta de existencia poco más de 5,000 años, supo- niendo que los postreros cálculos de la moderna ciencia, no sean todo lo exacto que deseáramos, al expresar su vetusta edad por doble número de cifras.

Y, sin embargo, en esa cantidad de tiem- po, pocos y errados eran los conocimientos que de la misma se han tenido bajo el pun- to de vista astronómico, si se exceptúan los tres últimos siglos en que figuras tan co- loses como Nicolás Copérnico, Galileo, Juan Kepler é Isaac Newton, han hecho una ver- dadera revolución en la cosmografía con sus inmortales descubrimientos, con sus razona- bles leyes, que explican y satisfacen en su totalidad los fenómenos celestes. Porque si bien es cierto que en la India y en la pri- mitiva Grecia se consideraba á la tierra co- mo un planeta que, como los demás, giraba alrededor del sol, no obstante, el espíritu de secta les impidió ampliar estas nociones, y muy pronto quedaron sumidas en la ma- yor oscuridad.

Antes de los dos primeros sabios citados, no hubo un solo hombre que sospechara si- quiera que la tierra fuese esférica. Los an- tiguos afirmaban con pertinacia que era redonda y plana, limitada por el Océano y al Oeste por el monte Atlas, y sostenida de una manera que ellos mismos no se sabían ex- plicar, que estaba inmóvil en el centro del Universo, girando á su alrededor, en el trascurso de 24 horas, toda la bóveda cele- ste en union del sol, las estrellas y los seis planetas en aquel entonces conocidos; y por último, que el mismo universo le componían once cielos, dispuestos en la siguiente for- ma: la tierra en el centro y en sus entrañas el Averno, que comunicaba con la superficie por la mencionada cordillera del Atlas y la laguna Estigia, situada en la Arcadia, re- gion de Grecia, y que estaba dividido en tres recintos, dos de los cuales eran el Háratro ó infierno de los mortales, y el Tártaro ó in- fierno de los inmortales. Alrededor de la tierra se encontraba la esfera de los elemen- tos ó "ignis," compuesta del aire, y á conti- nuación el fuego.

Después siete círculos concéntricos, en donde se hallaban sucesivamente la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Un noveno círculo que contenía el firmamento cubierto de estrellas "fijas" en el sentido absoluto de esta palabra, como si estuvieran clavadas, observando la mis- ma distancia entre sí, y sirviendo única y exclusivamente para recreo de la huma- nidad. ¡Desmedidos eran sin duda el orgullo y la petulancia de la sociedad anti- gua!

Un décimo y supremo cielo en donde existía el Empíreo ó Ether pagano, esto es, lo que nosotros denominamos gloria, limita- ba el sistema universal.

Estos once cielos los explica el astrónomo de Perusa, Claudio Ptolomeo, que vivió en el siglo II de nuestra era, en su libro titu- lado *Almagesto*, y esto mismo explicaba en su floreciente escuela de Alejandria.

Que los antiguos tuvieran tales creencias respecto al movimiento de los astros, que este movimiento lo juzgaran la cosa más na- tural, es muy lógico y fácil de entender. Ellos ignoraban el volumen y distancia de las estrellas, ellos desconocían por completo lo que hoy entendemos por mecánica cele- ste. ¿Cómo había de comprender Ptolomeo que, á ser posible ese movimiento de todos los astros alrededor del nuestro, el sol tenía que recorrer 10,840 kilómetros por segundo? ¿Y si esto acontecía con la estrella fija más próxima á la tierra, qué no sucedería con las restantes, estando á una distancia de 200,000 ó más veces la del sol? Habrían precisamente de recorrer 22 ó más millones de kilómetros por segundo, cuando observa- ciones recientes conceden á lo sumo unos 41 kilómetros por dicha unidad de tiempo.

Si entrar en pormenores acerca de los modernos sistemas astronómicos, nos con- tentáramos con manifestar que la tierra, ais- lada en el espacio, gira constantemente al-

rededor del sol, centro de nuestro sistema planetario, en virtud de la gravitación ó atracción universal, fuerza por la que todos los seres tienden á dirigirse unos hácia otros, y que por lo mismo la ejerce el astro rey so- bre todos los planetas de su corte, mante- niéndolos en un perfecto y admirable equi- librio.

En este movimiento de traslación descri- be, durante un año, una órbita elíptica de 1293 millones de kilómetros con una velo- cidad próximamente de 42 kilómetros por segundo; y decimos próximamente, porque como el sol ocupa uno de los focos de la elipse, no siempre estará á igual distancia de nosotros: teniendo, pues, en cuenta la ley de Newton, que "los cuerpos se atraen en razon inversa del cuadrado de la distan- cia," se deduce que en primavera y verano, que es cuando estamos más distantes, cami- nará la tierra más despacio, originándose lo contrario en las otras dos estaciones.

Y aquí hemos de notar otro fenómeno. No porque el sol sirva de centro á nuestro sistema se ha de creer que está fijo: en el espacio no existe ningun cuerpo inmóvil, en el universo no se conoce el reposo absoluto; antes, al contrario, camina hácia la constela- cion de Hércules, alrededor de otro sol que á la vez le sirve de centro residente en las Pléyadas, con una velocidad próximamente de ocho kilómetros por segundo.

Consecuencia de esto es, que la tierra, desde que Dios se dignó crearla, no ha pa- sado ni pasará dos veces por un mismo lu- gar del espacio: su órbita realmente tiene la figura de una espiral infinita.

Al reflexionar sobre la inmensa velocidad con que se mueve la tierra, velocidad que comparada con la de una locomotora á toda fuerza es mayor que la de esta, con respec- to al lento paso de una tortuga, ocurre cier- tamente una duda muy fácil de desvanecer. Si nuestro planeta marcha con tan enorme ligereza, ¿en qué consiste que nosotros no nos apercebimos? Todos los objetos de la tierra caminan simultáneamente con igual velocidad y no encontramos en ella ningun punto verdaderamente fijo que nos marque nuestro alejamiento.

La tierra, pues, varía constantemente su distancia con respecto al sol, y no siendo importante ni oportuno transcribir aquí una proliza tabla de las diferentes en que se ha- lla desde su perihelio hasta su afelio, mani- festaremos tan solo que su distancia média es de 149 millones de kilómetros próximamente.

Antes de terminar este artículo, primero de una serie que sobre el mismo asunto nos proponemos escribir, creemos de mucha utilidad decir cuatro palabras, que faciliten la inteligencia de la fuerza de atracción que hemos apuntado.

La gravitación ó atracción universal toma el nombre de gravedad cuando es refiere á la que la tierra ejerce sobre los cuerpos de su superficie. En virtud de esta fuerza, los cuerpos, abandonados á sí mismos, caen, es decir, se dirigen al centro de la tierra, y llegarían á él si no encontrasen un obstácu- lo de unos 62 kilómetros, que es el espesor próximamente de la parte sólida de nuestro globo.

A la gravedad se debe el peso de los cuer- pos; si esta fuerza no existiera, los cuerpos no tendrían peso alguno. En prueba de ello, —no siendo su intensidad la misma en to- dos los puntos de la tierra puesto que au- menta en los polos y disminuye en el Ecuador,—un niño que pese en Madrid, por ejem- plo, 34 kilogramos, si se dirige al polo pe- sará 34, 1 kilogramos y si despues marcha al Ecuador, pierde los cien gramos de au- mento y otros ciento de su primer peso, to- do esto sin alterar su volumen.

Y si fuese posible dejar la tierra y hacer un viaje á otro planeta, por la indicada gra- vitación, la diferencia sería la más notable. Así, por ejemplo, si el niño que pesa 34 ki- logramos se trasladase á Marte, astro me- nos denso y más pequeño que el nuestro, pe- saría escasamente 13, pues la relacion en- tre la intensidad de la gravedad en Marte y de la Tierra, es la misma que la que existe entre los números 38 y 100. Y no solo esto, sino que en virtud de esa ligereza an- daría en aquella estrella 5 kilómetros con la misma penalidad que aquí 2; y si en nues- tro país están los niños acostumbados á saltar por encima de las espaldas de sus amigos, allí saltarían hasta las copas de los árboles más elevados y se entrarían en sus casas por los más altos balcones.

sería su pesadez, que le imposibilitaría dar un paso, no olvidando por un momento, que sin cambiar de volumen. ¡Pobrecito del pie que cogiera debajo!

ECOS DE TODAS PARTES

No está la Magdalena para tafetanes.

Han reconocido el ayuntamiento y el go- bernador del Distrito, la ventaja de cons- truir unas presas en las barrancas de Mix- conac; pero no las construirán por una sencilla razón: porque los fondos municipales andan en baja.

¿Cómo anda esto?

Hace algun tiempo aprehendieron en Gua- dalajara á un individuo porque lo suponían complicado en los negocios de un tal *Zomouque* que merodea, ocupado en no sabe- mos qué asuntos, de Zapopam á San Cristóbal. Y bien, pocos días hace, segun refiere un periódico, fué el mismo *Zomouque* á La Escoba á aprehender un presunto reo, con una orden del señor inspector general de po- licía de Guadalajara.

Si el *Zomouque* es autoridad ¿por qué encarcelan á sus amigos? Omni soit qui mal y pense.

Los bandidos se organizan.

A poca distancia de Guadalajara ha sido asaltada la diligencia que iba del rumbo de Occidente, por cuarenta hombres perfecta- mente montados y armados, que obedecían á uno á quien llamaban coronel, y estaban organizados en secciones de á diez, manda- dos por un jefe.

Despojaron á los pasajeros de cuanto te- nían, extrayendo del carruaje 11 barras de plata que uno de los viajeros tuvo la impru- dencia de llevar en su equipaje: entre los pasajeros, que eran D. Ventura Parra y unos jóvenes Ulloa, iba el jefe político de Tequi- la, D. Malaquías Cuervo, hermano del ge- neral D. Florentino, jefe de las armas del Estado de Jalisco, y que tuvo que resignar- se á sufrir el más duro trato; pues de la com- pasion de los ladrones, solo consiguió unos pantalones desgarrados, traje con que se en- tró en la ciudad.

¿Quién perdió?

Fugóse del lado de su marido, por lo que vdes. quieran, una dama, y el marido, pa- cientísimo, corrió en su busca, logrando en- contrarla en el camino de San Pedro á Gua- dalajara, no dice la crónica si sola ó acom- pañada: el hecho fué que la volvió á llevar á su lado, perdonándole su falta y haciendo uso de sus derechos conyugales.

Buen dato.

Despues de hacerse en Guadalajara, en el mes de Agosto, todos los gastos de instruc- cion pública, aun quedaron en caja, \$ 5,972 es, y como nunca es superfluo el dinero que se gaste en la instruccion pública, y son constantes y regulares las entradas que cons- tituyen los fondos de instruccion, ya se pien- sa en abrir nuevas escuelas, lo que prueba que los municipios de Guadalajara saben lo que llevan entre manos.

Otra vez el alumbrado.

Vuelve á decirse con bastante generalidad, que á fines de año piensa el ayuntamiento en suprimir el alumbrado de gas en la ciu- dad, sustituyéndolo con el de trementina, petróleo ó alguno otro líquido, cuya eficacia no puede compararse con la del gas hidró- geno que en todas las capitales del mundo ha dado los mejores resultados.

Todos los vecinos de la ciudad están alar- mados en vista de semejante noticia, y es- peramos que si ha pensado en semejante aberracion algun miembro del cuerpo mu- nicipal, la mayoría de sus compañeros lo- grará disuadirlo y hacerle volver sobre sus pasos.

Clemencia.

El viernes de la semana pasada, el gene- ral Pradillo, jefe federal de guarnicion en Jalapa, se dirigió personalmente á la cárcel de aquella ciudad, á poner en libertad, en nombre del presidente de la República, á los prisioneros, de sargento abajo, del motin de 16 de Agosto.

Acciones tan nobles como ésta, no pueden comentarse sino con el elogio.

Abuso.

Por conato de suicidio, ha sido aprehen- dido en uno de los últimos días del mes pa- sado, un ciudadano.

Desde cuándo, el suicidio está conside- rado por nuestras leyes como delito? El su- cidio es un ejercicio estúpido, pero un ejer- cicio de la libertad.

Increible.

Porque nació feo, una madre asestó á su hijo una puñalada, en Veracruz, y despues arrojó su cadáver á la playa.

No es mujer esa madre: es una fiera.

Excentricidades.

El director de la biblioteca pública de Guadalajara se ha propuesto introducir en el establecimiento varias reformas y entre ellas es una de las más singulares la de for- mar un salon reservado para que los lecto- res del sexo femenino puedan entregarse sin cuidado ni temor á las delicias del sabo- r. Este pensamiento inspirado, sin duda, por la más extraordinaria y escrupulosa cas- tidad, no se ha limitado á establecer los *se- ñeros* mencionados, sino que previendo has- ta los más remotos casos, el austero biblio-

tecario se ha propuesto expulsar á las damas del interior de sus dominios.

Y con este fin ha hecho construir al lado de la amplia escalera principal del estable- cimiento, un estrecho caracol de madera por el cual subirán las señoras, siendo de adver- tirse que escalera y caracol están tan en contacto que los que suben pueden hallarse más aproximados todavía que si estuvieran á tiro de beso.

Mejor fuera que el casto bibliotecario se ocupara más de los pergaminos y de los *pa- limsectos*, que parece no andan muy en ór- den, que de las escaleras y de los caraco- les.

¡Cobardes!

Tambien esto va siendo, por desgracia, muy comun: que los hombres aporreen á las mujeres, sean sus amasias ó sean sus espo- sas, mujeres siempre. Los anales de la poli- cía registraron, ayer, dos casos, uno acaeci- do en el callejon de Coconepa y otro en el del Carrizo, lo cual prueba que es en los hombres del pueblo, habitantes, por lo co- mun, de esos lugares, donde el desprecio á la mujer está arraigado. El héroe del primer episodio fué un albañil y la víctima su que- rida, á la que no valió, para libertarse de las furias salvajes del albañil, ni el sostener en sus brazos al hijo de los dos, niño de un año de edad; y el de la segunda, un peluquero que, por celos, abrió la cara en tres partes de su mujer legítima.

Y aquí llega un tercer caso: el acusado se llama Sixto, como el Gran Pontífice, y se le acusa de haber hecho á su mujer, en la fre- nte, dos chichones como dos montañas.

El nombre de Morelos.

Tan querido es para los vecinos de Guer- rero el nombre del héroe de Cuautla, que todo lo bautizan con él: últimamente hasta la mina del *Chirimolillo*, en Tococtilan (Te- tipac) mina antigua, pero que hace algunos años la abandonó su dueño, siendo de nue- vo denunciada por D. Ignacio Maldonado.

Cinismo.

Ayer, á las dos de la tarde, ha sido reco- gido de la calle de las Escalerillas un bulto ensangrentado que contenía el feto de un recién nacido.

Las cosas han de haber urgido á la ma- dre ó al padre de ese embrion de hombre, puesto que no esperó las sombras de la no- che para arrojarlo á la calle. Puede algun crimen contra la naturaleza envolverse en esto que, á primera vista, parece un sencil- lísimo caso.

Un bandido ménos.

Agustín H. (á) el Chillo, se llamaba un quidam de mala catadura y peores fechos, cuya muerte no se sabe cómo ocurrió. Su cadáver fué encontrado en el punto llamado "La Hoja Hedionda" (Morelos), de la juris- diccion de Puente de Tabla, en estado de putrefaccion y comido en parte, por los ani- males.

Inundacion.

De una carta escrita en la Hacienda de Santa Cruz, con fecha 30 de Agosto, toma- mos los siguientes párrafos, que pintan con vivos colores la horrorosa situacion á que las aguas tenían reducidos á los vecinos de la poblacion.

Desde el 17 hemos tenido tal abundancia de aguas por todos lados, que desde esa fe- cha ha estado lloviendo de una manera esp- pantosa, creciendo las lagunas y empujando los rios Santiago y San Pedro las aguas so- bre todo este terreno, porque no caben por la boca del mar y está esta casa cercana á la playa casi lo más alto del terreno. El 18, desde las seis de la tarde, hubo tan fuerte aguacero que duró 24 horas día y noche. To- do esto ha ocasionado tantos males que no puede vd. tener una idea; bastando decirle que el terreno de esta hacienda y colindan- tes, tambien están inundados, pero más está la hacienda, sobre la que vinieron y vienen las aguas de los rios que descargan á las la- gunas y de aquí á ellas hay 5 leguas; le di- ré: que no queda un pedazo seco en donde el ganado coma, y lo poco que queda en las lomas les da el agua á las costillas y los caimanes, en gran número se las llevan. La casa de habitacion cayó, me voy á subir á lo- árboles con la familia, pues las canoas están dentro de la casa y los pobres se van aban- donando todo, y si sigue ó no bajan las aguas se juntará el mar con ellas.

Despacho 3 hombres en canoa para saber de vd. y recibian noticias de nosotros que quedamos sin esperanza de vida si sigue su- biendo el agua. El ganado todo se está aho- gando y las siembras cubiertas de agua; to- do, en fin, perdido, sin qué comer sino muy poco para tantos."

Lo de siempre.

A un compañero nuestro lo escribo un res- petable comerciante de esta plaza lo siguien- te, que viene á confirmar lo que siempre ho- mos dicho respecto á la ineptitud y arbitra- riedades del Sr. Toro.

"Cada día que pasa se hace más intolerable el Sr. Toro por su ineptitud y por sus arbitrariedades en el desempeño del cargo que tiene.

Ha dispuesto este señor que los tránsitos en todas las garitas se hagan de 12 á 2 de la tarde. A las dos ménos cuarto estaban ayer en la garita de la Tlaxpana unos carros car- gados de mantea, de tránsito por la garita Juárez, y no hubo un guarda que acom- pañara la carga. Se vió al Sr. Toro y man- dó de la aduana un guarda *con orden verbal* para que se pasara la carga; pero el jefe de la garita citada, que acaso tenga motivos para farsar poco de las órdenes verbales de su jefe, no quiso, y yo en su puesto habria obrado lo mismo, dar cumplimiento ni á esta primera *orden verbal* ni á una segunda que recibió del mismo por conducto de otro

guarda. Dejo á tu consideracion las deduccio- nes que pueden sacarse en favor de la recti- tud y moralidad del Sr. Toro, del hecho de que sus mismos subalternos se nieguen á cumplir sus órdenes verbales.

Pero haciendo abstraccion de esto, el he- cho es que el carrero no ha podido descar- gar ayer sus carros, y al solicitar hoy del Sr. Toro que permitiera pasar la carga á las 9, se negó á ello en términos poco corteses, causando al desgraciado carrero el perjuicio consiguiente de haber tenido sus carros de- tenidos 24 horas, por culpa exclusivamente del célebre señor.

Bueno será que des publicidad á este he- cho como un testimonio más de la ineptitud y arbitrariedad del Sr. Toro."

Un buen artesano.

En el templo de la Luz, de Aguascalientes, se ha colocado un magnífico reloj de repeticion, obra de un modesto é inteligentí- simo artesano D. Ireneo de Anda. Varias personas inteligentes en la materia, han examinado escrupulosamente este trabajo y lo han hallado irreprochable; aseveran algu- nos que es una obra maestra, que puede ri- valizar con los mejores relojes construidos en el extranjero, y es bueno notar que este pobre artesano trabaja con herramientas muy imperfectas y sin tener á la vista buenos modelos.

Artesanos como el Sr. de Anda, merecen felicitaciones y que sus compatriotas les protejan.

En Paris.

Hay en la exposicion treinta intérpretes que hablan casi todas las lenguas y se colo- can en las puertas principales del palacio del Campo de Marte ó en los vestíbulos del Trocadero. Estos intérpretes no están ga- rantizados por la administracion; pero sí provistos de una autorizacion especial y su- jetos á un reglamento de administracion interior, sobre todo en cuanto á su porte y á la gratificacion que pueden exigir. Se los reconoce desde luego en la gorra que lle- van, donde se halla bordada en plata una inscripcion que indica su cualidad. El máxi- mum de la gratificacion exigible por los mis- mos, es de tres francos por la primera hora que prestan sus servicios, y dos para las su- cesivas.

El general Mezentsof.

Un periódico de San Petersburgo dice que un personaje, cuyo nombre no cita, ha entregado 50,000 rublos á la caja del Estado como prima de recompensa para el que descubra el asesino del general Mezentsof.

Original asociacion.

Algunas personas, de buen humor, deseos- as de buscar un rato de solaz que las com- pence de las constantes amarguras de la vi- da, ha formado una asociacion llamada Bu- fo-literaria-Cosmopolita, cuyo objeto será el cultivo de la zarzuela y del baile, debien- do inaugurarse solemnemente en Diciembre próximo, con unas magníficas posadas.

La mesa directiva está formada por las personas siguientes:

- Presidente, Sr. Romualdo Rivera. Vicepresidente, Sr. Ricardo Espinosa de los Monteros. Secretario, Sr. Alberto Diaz Rugama. Prosecretario, Sr. José M. Reyes. Tesorero, Sr. Francisco Moncada. Sabemos que la primera pieza que va á ser puesta en estudio, es la preciosa zarzue- la *El Juramento*. Desde luego deseamos un brillante éxito á la nueva Sociedad.

¡Lástima grande!

Refiere uno de nuestros colegas que una jóven de diez y ocho años de edad, pertene- ciente á buena familia, fué recogida en com- plete estado de ebriedad por la policia.

Despues de dormir tranquilamente en la comisaría, despejada ya su cabeza, se levantó y se dirigió á su casa.

Un bello trabajo.

Un peluquero de Cádiz ha obtenido en la exposicion de Paris, el primer puesto de ho- nor por un cuadro hecho con cabello, repre- sentando la fachada de la catedral de Bár- gos. Este trabajo ha sido tasado en mil francos.

TELEGRAMAS POR MATAMOROS

New York, 7.—Hoy subió mucho el oro. Han concluido las dificultades que exis- tian entre las compañías ferrocarrileras de Lopaca, Santa Fe, Denver y Rio Grande.

Los géneros de algodón están en calma, solo á precios muy bajos podrán hacerse al- gunas ventas regulares.

Las picles no tienen precio fijo. Un cargamento de café del Rio, que está para llegar, ha sido propuesto á un precio sumamente bajo.

Simon, 7.—Los periódicos de la India anuncian la captura de Ali Mavfid, pero nie- gan haya parte oficial acerca de esto.

Viena, 7.—Es probable que desde luego presente su renuncia Herr Con Shell, minis- tro de hacienda de Hungría. En cuanto á la cuestion de las renunciias de otros minis- tros húngaros, seguramente se aplazaron hasta la reunion de la Dieta.

Parco que Andrássy está dispuesto á dil- latar la reunion de las cámaras hasta No- viembre, pues para entonces se espera que ya esté arreglada completamente la cuestion de Bosnia.

El emperador de Austria, á su regreso á Godollo, recibió en audiencia á los princi- pales miembros del departamento, con obje- to de tratar sobre la reorganizacion del mi- nisterio Cisthetan.